

Pedro RODRIGUEZ

(VIENE DE PRIMERA)

Las elecciones serán, salvo error u omisión, el 15 o el 17 de mayo. Probablemente porque «Semillas Seleccionadas» y la oposición y los «Public Relations» deben decidir si es mejor un festivo o un laborable. La clase política está al cabo de la calle de que serán unas elecciones. No, las elecciones. Las de mayo servirán para que las Cortes constituyentes redacten la constitución. Pero las que decidan las alineaciones para cinco años, esas habrán de venir después. Probablemente, hacia diciembre. Entonces, ¿qué clase de arca de Noé gubernamental —en el mejor de los sentidos— va a salir de las elecciones de mayo? Han de entrar, aunque sea por unos meses, hombres que han estado 40 años en las catacumbas, por supuesto, pero difícilmente, en un teórico prorrateo Fraga va a aceptar la cartera de Agricultura, según las técnicas italianas. Ojo.

Tres temas: 1).—Ni el sistema de partidos, ni el Gobierno que salga de él, tendrá autoridad moral, si el 50 por ciento de los españoles se queda en casa porque no entienden ni palabra de las ofertas ni del bosque de siglas. Entonces, el Gobierno actual quizás, ha de ser beligerante, contratar otra vez a «Vino Tinto», gastarse otra pasta y decirle al pueblo: «Querido pueblo: el socialismo por ejemplo es así, hay que votar y mira a ver si te gusta más Pío o Camacho, pero vota a alguien». 2).—Preparémosnos a que «Pecés» y «Pescés» no acepten carteras de desgaste. Lo hacen así internacionalmente. Es difícil en toda Europa encontrar a un socialista en Gobernación o en Hacienda, donde saben que se meten en un triturador. Prefieren carteras de control. 3).—Mayo, electoralmente será un surtidor de viejas glorias. Un gran reparto de premios de consolación a tantos años de la sala de espera. Los líderes del futuro, los delfines, los que están saliendo de incubadoras obreras, de la emigración y del aprendizaje internacional, están en el gimnasio, preparándose para la segunda vuelta. La formidable generación de los cincuenta también nos va a asombrar.

USTED sabe lo que son Filthies Rags? Trajos sucios, literalmente. Los americanos son los maestros en su uso. Filthies Rags van a salir en España, desde ahora mismo, hasta apestar. Ruiz Giménez ha pedido, angelicalmente, un pacto de no agresión. Difícil lo veo. Vamos a tener, salvo que el pacto se cumpla, las elecciones más sucias de Europa. Probablemente, porque tenemos muchos Filthies Rags que lavar. Y mucho rencor. En Barcelona se están preparando ya campañas electorales, y en casi todas —y cuestan un riñón— se incluye, de alguna manera, la división de Filthies Rags. Negocios, liaisons, posesiones, fotos retrospectivas, señoras, copas, archivos, hemerotecas, aquí se va a utilizar todo como munición. En tiempos algunos ministros hacían eso en plan panfleto con alguna oposición. Ahora se hará desde muchos periódicos. Sobre todo, en cuanto empiece a salir —que ya ha empezado— la auténtica prensa de izquierda. En cuanto está en los quioscos «El Socialista» o «Mundo Obrero» que sajen carniceros, como es su obligación. Watergate será una travesura infantil al lado de lo que vamos a leer y escuchar. Trevijano, aun de corpore insepulto, es el protomártir, la gran demostración de cómo se masacra políticamente a una persona y se la hace desaparecer como gasificada, para siempre, y sin necesidad de transgredir la ley de prensa. Los partidos van a las urnas con la navaja en la liga, y el que aspire a algo, sabe que tendrá que presentarse vestido de primera comunión. A mí me revienta estar todo el día con el incienso cuando escribo de Suárez, pero el señor Suárez cuando fue nombrado ministro —a ver si aprendemos— lo primero que hizo fue irse a un notario y levantar acta de todos sus bienes. Hasta del «127». Eso lo hacen los políticos y no los amateurs. A muchos jefes de partido que van a desaparecer volatizados por una foto, un anónimo, un cabello rubio, una factura, unas viejas declaraciones, va a haber que tatuárselas en la tetilla el único slogan que se conoce para estos casos: «En el amor y en la política, vale todo».

Actas del tiempo que llaman de la Reforma

ADEMÁS de la división de Filthies Rags, los partidos no acaban de resolver la división de Hacienda. No hay una perra, si el Gobierno no abre la espita. El «PSOE», que es de los más pudientes, y tiene multinacional, debe, todavía 300.000 pesetas del congreso del «Melía».

ARGELIA, tiene aquí, en Puerta de Hierro, el embajador más refinado, listo, ágil y avisado, en plan fueraborda, que yo conozco. De política española sabe más que Ruiz Gallardón. Pero Cubillo sigue dando el coñazo maniaco-depresivo desde los estudios oficiales del Gobierno argelino. Y el GRAPo redacta sus comunicados con terminología —masas populares— «lucha armada», etc.— que es puro argot polisario. GRAPo, en uno de sus costados, huele a polisario, que apesta. Nadie conoce la guerrilla urbana, además, como ellos. Parece que nosotros le prometimos a Argelia que no dejaríamos el Sahara pasara lo que pasara. Y a los pocos días, nos fuimos. Seguimos teniendo negocios enormes —el gas, por ejemplo— con ellos, pero nos movemos, como Pinito del Oro sobre el alambre: debajo está Marruecos. Este país, España, seguirá aún muchos años prisionero de su pasado. Argelia es la gran «equis» de nuestra política. Tengo que hablar con su embajador esta semana. Siempre me deja deslumbrado.

No quisiera ser requerido por la DEGCSE, porque una cosa es tener pistas, y otra, intuiciones. Mi intuición es que el tema Oriol va a hacer crisis inmediata. Quizás en las próximas horas.

LOS periodistas escribimos en los editoriales (en el supuesto que los periodistas escribamos los editoriales) cosa así, a todas horas: «...La democracia, traída y querida por el pueblo español, es lo único que nos hará firmes y seguros ante el futuro». «...La manera de borrar los estragos de la horrible pesadilla franquista». Y así, meses y meses. Un amigo mío, importantísimo político liberal para el futuro de este país, ha descubierto un juego de salón di-

rico: sustituir «democracia» por «movimiento», y «franquismo» por «marxismo». Entonces, salen unos editoriales de los años cuarenta preciosos, con el mismo fervor, pasión y exclusivismo que los que estamos escribiendo —todos— en 1977...

RUSIA. Con perdón, Gregorio López Bravo —parece— le ponía, en entrevistas privadas, un anzuelo a Franco: «Usted que derrotó al comunismo en el campo de batalla, 3 años después lo vuelve a vencer, invitándolo a una relación diplomática». O algo parecido. Pero Franco no picaba: «El país no lo entendería, López Bravo». Bueno. Ya están los rusos en el rellano de la escalera bendito sea Dios. Por no reconocer a Israel hemos tenido disgustos, pérdidas económicas y alguna ojierza de los americanos. Seamos un país normal, jolín, y pongamos la emoción en otras cosas. Rusia nos va a dar petróleo. Y centrales de compra. Sólo en París tienen 65 funcionarios para centrales de compra. Ellos no entienden lo de la oferta y la demanda y sus funcionarios deciden lo que las rusas deben vestir. Por ejemplo. Entonces, se llevan a «El Corte Inglés» y a «Galerías Preciados» con cimientos y todo. Millones de pares de botas o millones de sostenes. Eso sí: hay que pillarlos antes de octubre, que es cuando planifican el país: el día que firmemos, nos pueden hacer, simbólicamente, un regalo-compra de 300 millones de dólares. Por ejemplo. Segundo: este país es un portaviones sobre dos mares o dos imperios: USA Y URSS. Con Rusia nos equilibramos más Y compensamos la entrada en la OTAN, que eso sí que nos va a costar —en cuota de ingreso— una pila de millones. Tercero: es más fácil negociar el tema Pecé de Estado a Estado, que no con peluca, gafas negras y libertad provisional. La derecha lleva con la copla diez años, pero efectivamente, en el futuro, Carrillo es sustituible. Sobre todo si a la gente que le dice algo por la calle le sigue contestando «vete a tomar por el culo». Eso no es un eurolíder que busquen votos. Encima, lleva peine de plexiglás en el bolsillo de arriba. Pero, ojo: Carrillo está mandando y bien. Dirige, controla, planifica y actúa con autoridad. Y se pone al teléfono, como si fuera Cantarero. El otro día, hizo volver, a mitad de camino a los del «PSUC» que iban desde Barcelona a ver a Tarradellas. Los paró en plena carretera, como un señor. Incluso —creo— no está por la vuelta de Dolores. Dolores está como algo gaga, su imagen, en cuanto se metan los periodistas a hacer entrevistas, puede hacerse añicos y fastidiar a la causa. Pero bueno: Carrillo está ahí. Se ha defendido mal —porque tiene mala defensa— en lo de Paracuellos pero también se ha demostrado que la sociedad española no está por la venganza y el revisionismo. De todas formas, Santiago es una letra con vencimiento para el Gobierno. El Pecé aumenta su poderío, pero Carrillo tiene, lógicamente, cuerda limitada. Alguna vez, he apostado públicamente, y con admiración, por Sartorius. Carrillo, que no pisará La Moncloa, es un tema del que Moscú y Madrid pueden hablar, en cuanto tomemos el té del Samovar, oficialmente.

Aunque el primer embajador no será Arelliza, sino, probablemente, un funcionario.

CANTABAN por los alledaños de San Francisco el Grande, los animosos muchachos —jo, pero ¿de dónde salen?— del bunker: «la democracia-euro-pea-a-España-se-la-menea». Bueno, pues no. En el Eliseo, hay permanentemente, tres líneas de fuego ante la mansión presidencial, en La Moncloa, técnicamente, serían necesarias, tres compañías, por lo menos. La democracia europea también consiste en suprimir, poco a poco, en eso se está, los «Pememes» por chuches con matrícula normal, y, sobre todo, no usarlos para llevar los niños al colegio. La democracia europea consiste, por ejemplo, en poner la trampa saducea que ha puesto Fernández Miranda en las Cortes. Con el sistema de «Un, dos, tres, vote otra vez», se acabó eso de mirar de reojo y tranquilamente a ver qué votan los santones y ponerse a la rueda. La democracia europea consiste en rogar a la autoridad «comuníqueme qué honores debo rendir ikurriña».

Y aceptar el cese fulminante, claro...

OBSERVATORIO

GENTILHOMBRE CASTIELLA

La sola mención de su nombre —Fernando María Castiella— excusa del empleo de adjetivos. Ayer, los ayuntamientos del Campo de Gibraltar tributaron un homenaje póstumo al que fue ministro de Asuntos Exteriores. Un homenaje póstumo significaría generalmente un homenaje tardío, aunque la equivalencia no sea aplicable al caso que nos ocupa. Castiella es, en el corazón y en el recuerdo de todos los gibraltareños que son víctimas de un extrañamiento histórico de imprescriptible memoria. Castiella fue el artífice de la actual inoportunidad con el Peñón. Sólo le faltó —es una opinión personal mía, públicamente manifestada en su día por escrito— rubricar el cerrojo a la puerta de las

inglesas con la erección de una pared que testimoniaría simbólicamente la firmeza y perdurabilidad de la medida española.

Alguien, tocado por el aro de la buena fe o por el ácido de la mala uva, arguyó entonces en un periódico que yo proponía para Gibraltar un nuevo muro de Berlín. Mis ardientes réplicas a Santa Lúcia creo que han logrado aclarar la vista del ingenuo, en todo caso, invidente colega.

Castiella abordó el tema de Gibraltar con energía, realismo y flemma, que, con los debidos miramientos, no dudó en catalogar de británicos. El magisterio del Reino Unido en materia de política

nacional e internacional está ahí formando parte del patrimonio universal y conviene aprovecharlo. Dureza y flexibilidad, pragmatismo e imaginación, tradición y modernidad... constituyen algunos de los ingredientes que han forjado una de las más fuertes y plausibles personalidades de la historia. Cuando por ejemplo, Churchill afirma que Inglaterra es una democracia porque es una aristocracia, exponía a través de una contradicción luminosa un hecho de sencilla y fácil constatación. Lo mismo que hacen los politólogos insulares al destacar que una de las mayores virtudes de la constitución británica estriba en que nunca ha sido escrita. Creo que nadie se atreverá a descarrilar los cerrojos

de la puerta que Castiella clausuró «sine die». Es decir, hasta el minuto justo en que proceda a abrir con la llave de un acuerdo diplomático que repare la secular injusticia. Ese día habrá que tomar esa llave y depositarla sobre el mármol que cubre los restos mortales de un gentilhomme llamado, sin adjetivos, Fernando María Castiella y Moiz.

Rara es la semana que los periódicos no publican algún que otro manifiesto o tal cual petición o documento avalado por un grupo de intelectuales.

El término intelectual quizá está sometido a una manipulación desviada. Su inflación y secuestro político son evidentes. Siendo, como

es, un sacramento de muy delicada administración, se utiliza torpe o indiscriminadamente «ad pompam vel ostentationem». Negocio tan ilícito no es de nueva planta; viene de atrás, llueve sobre mojado. Ya Ortega en los años treinta jugaba con duzaca el frívolo e irresponsable comportamiento de extranjeros intelectuales —y éstos sí que lo eran— que, con sus manifiestos, se injerían en los asuntos internos de España con pavorosa insolencia, fruto de un nobel desconocimiento del tema.

Después de nuestra guerra civil he oído decir que los nacionales tenían a Pemán y los rojos a los poetas. Trato de aclarar que, por razones o enjuagues que sean, en los

campos de gules de la derecha no pasta espiritualmente. El intelectual, ¿es que la derecha no dispone ni de un solo intelectual, aunque sea para simiente? ¿O es que los intelectuales de la derecha no se atreven a llamarse intelectuales? Desde la creación de los famosos «intelectuales antifascistas», la palabra intelectual se ha convertido en una etiqueta política para uso de izquierdistas.

Ya veremos si la derecha civilizada se queda de piedra, que es lo suyo, como dicen sus contradictores, o se rebela contra el «abigeato» de que viene siendo objeto desde que la inteligencia, como la policía, se acredita con un carné.

CRISTOBAL PAEZ